

¿PORQUE SE ESTÀ NEGANDO LA ETERNIDAD DEL INFIERNO?

Armando Ramírez

Por las pasadas dos décadas se ha popularizado en el mundo religioso la doctrina humana que el Infierno no es el lugar de eterno castigo consiente sino uno donde las almas rebeldes van para ser aniquiladas por toda la eternidad. A esta nueva doctrina se le ha denominado "*La doctrina de la Aniquilación*". Esta posición se define como "el acto de reducir a nada o a la no existencia" (*American Dictionary of The English Language*, 1828). "Traer a la nada, nulificar, matar" *Webster's*, 57). Que las almas de los impíos después del juicio serán eternamente castigadas en un hecho bien establecido en las Escrituras (cf. Mat.10:28; 25:41,46; Apoc.14:10-11). Pero que los incrédulos no sufrirán un tormento eterno *consiente* o que sencillamente serán *aniquilados*; es algo totalmente desconocido en la revelación de Dios.

Sin embargo, La negación de un Infierno Eterno como el destino final de los impíos después del Juicio no es nada nuevo. En los siglos III-IV D. C. algunos escritores como *Justino Mártir* y *Teofilo de Antioquia* habían abogado por un Infierno aniquilatorio. *Arnobio* (quien murió en el año 330 D. C.) se cree ser el primero en defender la doctrina del Aniquinacionalismo en forma explícita. Por el mismo periodo. Tertuliano, Jerónimo y Juan Crisóstomo repudiaron ese concepto aniquilatorio de las almas como un *substituto* al tormento eterno. Más tarde, lo mismo hicieron personajes históricos de la reforma protestante de los siglos XV-XVI como Martín Lutero,

Juan Calvino, John Wesley y Tomas de Aquino. Todos ellos apoyaron un castigo eterno.

¿Cómo Surgió la Negación en la Época Reciente?

En tiempos recientes han surgido varios escritores religiosos quienes una vez fueron considerados como teólogos y escritores conservadores. Ahora se pronuncian por un castigo *no consiente* en el Infierno. Entre ellos destacan los ingleses **John W. R. Stott** y **David Edwards** (ambos pastores de la Iglesia Anglicana de Inglaterra) escribiendo un libro llamado "*Evangelical Essentials: A liberal-Evangelical Dialogue*" en 1988 donde discutían asuntos como el evangelio, la autoridad Bíblica, los milagros, y la ética, sin embargo, cerca del final de su obra en las últimas 6 páginas de su dialogo analizando la naturaleza del infierno eterno llegaron a la conclusión que los incrédulos serían *aniquilados* por completo en su destino final y así no experimentarían un castigo eterno en duración como se había enseñado por años en lo que ellos comenzaron a llamar "el tradicionalismo".

Desde entonces el debate escrito y público se ha desarrollado en el mundo denominacional y más recientemente, entre nuestros hermanos liberales quienes son conocidos por sus notables escritos han completamente *abrazado* este mismo concepto. Una cantidad de libros, artículos, repasos se han

producido sobre la contienda de esta doctrina.

Entre los que han vocalizado este concepto masivamente están **Phillip E. Hughes** en su libro: *"The True Image: The Origin and Destiny of Man in Christ"* (Eerdmans, 1989). **John W. Wenham** en su libro: *"Universalism and the Doctrine of Hell"* (Baker, 1992) enseñó el concepto que los seres humanos no son inmortales. Dios es el único inherentemente inmortal y él ha otorgado el don de la inmortalidad *solamente* a los creyentes. Los incrédulos, por lo tanto, careciendo de este don, "no vivirán para siempre".

Edward Fudge un escritor conocido de nuestros hermanos liberales escribió su libro: *"The Fire That Consumes: The Biblical Case for Conditional Immortality"* (Paternoster Press, 1982). En su obra él clara y repetidamente defiende el concepto aniquinalista y desafía el concepto tradicionalista (i. e que hay un lugar de castigo eterno consiente para los incrédulos). No mucho tiempo después **Kendall Harmon** defendió la posición tradicionalista en su libro *"The Case Against Conditionalism: A response to Edward William Fudge"* (Baker 1992). Y así lo hicieron **John H. Gerstner** (*Repent or Perish* (1980)), **Robert Peterson** (*Hell on Trail: The Case for Eternal Punishment*) (Presbyterian & Reformed 1995) **D. A. Carson** (*The Gaging of God: Christianity Confronts Pluralism* (Zondervan 1996)). Todavía se siguen sumado a la larga y militante lista autores denominacionales que han levantado su voz contra lo enseñado por los Condicionistas Ingleses y algunos Norteamericanos en los tiempos recientes. (Muchos de los datos de esta sección han sido tomados de la revista **Christianity Today**, Octubre 23, 2000, bajo el artículo: *Hell: Annihilation or Eternal Torment?* Por Robert Peterson, 30-37)

¿A Dónde ha llegado toda esta Controversia?

No es sorpresa que escritores y teólogos liberales tales como los mencionados anteriormente comiencen a rechazar la enseñanza de la Biblia con respecto a la naturaleza eterna del Infierno, pero que escritores que una vez fueron conservadores y hermanos nuestros (predicadores de la Iglesia de Cristo) lo estén haciendo es algo verdaderamente serio y preocupante. Lo siguiente son afirmaciones de escritores liberales y uno conservador en sus respectivos libros.

Edward Fudge en su obra: *The Fire That Consumes: The Case for Conditional Immortality* (1982) escribió: "La muerte envolvió total destrucción... Hemos ya visto a lo largo del Antiguo Testamento que la ira de Dios contra el pecado resulta en la total destrucción del pecador. Los Salmos y los Proverbios repetidamente hablan de un tiempo cuando el impío ya no existirá mas, su lugar no será encontrado, y aun su nombre será olvidado... Los impíos, una vez destruidos, nunca serán más vistos otra vez... Ellos perecerán, serán destruidos, serán consumidos, se irán para siempre" (246, 250). Y más enfáticamente, Fudge declaró; "La idea de un tormento eterno consiente fue un *severo* error, un *horrible* error, una *flagrante* calumnia contra el Padre Celestial, cuyo carácter vemos verdaderamente en la vida de Jesús de Nazaret" (*Two Views of Hell: A Biblical and Theological Debate*; 20; 2000).

F. LaGard Smith en su reciente libro: *After Life* (2003) interpretó: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles." El punto es *destinación*, no *duración*. De la misma manera, cuando Jesús dice, "E irán estos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna" (Mat.25:41,46), él está

hablando del tipo de castigo—es decir, destrucción—el cual tiene *consecuencias* eternas” (175). “Porque el castigo de “eterno fuego” tiene repercusiones eternas, duraderas y sin fin. Aquello que es consumado es para *siempre* consumado. Aquello que es totalmente destruido, es eterno—eternamente—destruido” (175).

Homer Hailey (difunto predicador y maestro de Biblia por largos años en el Colegio Florida) en su obra póstuma publicada por Stanley Paher, *God’s Judgements and Punishments* (2003) escribió: “Aquellos que sufren el castigo del fuego eterno no existen más (142), “son totalmente consumidos” (144), “la existencia vino a un fin en el lago de fuego” (178), “la segunda muerte traerá a los individuos a la *extinción* así como la muerte y el hades” (p.179). Además él dice que “las expresiones “fuego inextinguible” y “fuego eterno” son evidentemente usadas *simbólica* o *metafóricamente*” (143).

Lo que estos hombres han escrito no es un *casual* e *ingenuo* error. Ellos han sostenido por años sus conceptos aniquilatorios. Sus enseñanzas no solo constituyen un desafío a la interpretación “*tradicionalista*”, son un certero *ataque* a la doctrina *misma* del Infierno.

Pasajes y Términos en Controversia

(1) **Mateo 10:28** “Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”. Los Aniquilistas creen tener en la frase “destruir” de este verso, la *clave* para su concepto de destrucción total del ser. Para ellos la palabra “destruir” significa solamente “*dejar de existir*”. Ellos razonan que si ocurre una total destrucción de la vida física sobre la tierra, entonces, debe haber una total destrucción del *alma* en el *infierno*!

Clark Pinnock cree que “La Biblia usa el lenguaje de muerte y destrucción, de ruina y perdición, cuando esta habla del *destino* de los *impíos* impenitentes. La Biblia usa la imaginaria del fuego que consume cualquier cosa que es lanzado a él; Enlazadas juntas las imágenes de fuego y destrucción estas sugieren aniquilación” (*Four Views on Hell*; 144). Un argumento similar hace Edward Fudge en su nota anterior basándose sobre la *misma* premisa que las expresiones destruir o perecer *implican* extinción total del ser ¿Acaso habrán bebido ambos escritores de la *misma* fuente?

William E. Vine dice que la palabra para “destruir” usada en el versículo 28 viene de la palabra Griega “**APOLLUMI**” se encuentra 92 veces en el Nuevo Testamento y “la idea aquí no es extinción sino ruina, pérdida, no del *ser*, sino del *bienestar*” (294). La misma palabra se encuentra en Luc.15:4,24. El hecho que el hijo prodigo estaba perdido o “viviendo perdidamente” (v.13) no significó que el estaba “*destruido* para siempre” o “aniquilado”. Cuando los discípulos exclamaron a Jesús “! Señor, sálvanos, que perecemos!” (Mat.8:25) no quisieron decir “sálvanos de ser *aniquilados*” Otros usos destacados de la palabra se encuentran en Mat.2:13; 9:17; 26:52, Luc.19:10; Jn.6:27; Rom.2:12; 1 Cor.15:18; 2 Ped.3:9). Pero no hay un solo ejemplo en el N. T. donde “*apollumi*” signifique “aniquilación” en el sentido estricto de la palabra. **A. T. Robertson** dice que la palabra destrucción significa “la pérdida del bienestar en el caso del no salvo en el futuro” (Vol. I: 301 *Word Pictures in the New Testament*). **Joseph H. Thayer** señala que “destruir” en Mateo 10:28 denota “metafóricamente entregar a la miseria eterna” (62). **John Broadus** dice que la palabra “destruir” de Mat.10:28 “no necesita significar aniquilación, sino solamente ruina, perdición, la destrucción de todo lo

que hace la existencia algo *deseable*" (*Commentary on Matthew*, 230; 1990). Destrucción, entonces no es lo mismo que *aniquilación*.

(2) **Mateo 25:46** "E Irán estos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna". Esta sentencia de nuestro Señor Jesús viene al fin de una larga discusión sobre el Juicio final. Lo que Jesús esta declarando es el destino final del justo y el impío. La palabra Griega usada para "eterno" es (**AIONION**) y tenemos dos veces la misma palabra en el *mismo* versículo. Por lo tanto, la vida "eterna" (aionion) y el castigo eterno" (aionion) significa la *misma cosa* y es de la misma *duración* en tiempo sea la recompensa del justo o el castigo del impío. ¿Porque podríamos pensar que la vida eterna del justo es algo *totalmente diferente* en tiempo del castigo eterno del malo? El mismo adjetivo *aionion* es usado para referirse a "Dios eterno" (Rom.16:26; Compare 1 Tim.1:17; Heb.9:14; 13:8; Apoc.4:9). Así, el castigo del impío es tan *eterno* como nuestro Dios es eterno.

Pero, si "castigo eterno" aquí significa "aniquilación" o "dejar de existir" Entonces ¿Como sería posible *castigar* a los que *no* existen? ¿Castigará Dios al impío cuyo cuerpo y alma *no existen*? **A. T. Robertson** nota "No hay la más ligera insinuación en las palabras de Jesús aquí que el castigo no sea co-igual con la vida" (Vol. I: 202).

(3) **2 Tesalonicenses 1:9** "los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder". "el castigo de eterna destrucción" (LBLA), La palabra Griega para "perdición" o "destrucción" viene de (**OLETHROS**) que significa "ruina, destrucción, muerte... la perdida de una vida de dicha después de la muerte" (*Thayer's*, 443) La misma palabra se usa en 1 Tes.5:3; 1 Tim.6:9. La idea de los pasajes no es

que los individuos sean aniquilados o exterminados, sino que *caen* en un estado de *ruina* y *olvido espiritual*. Como muy apropiadamente lo señaló **Gary Workman** "Si el destino del impío es repentina *aniquilación* a la venida de Jesucristo (1 Tes.5:3) ¿Como van ellos a *permanecer* ante el trono de Cristo en el día del Juicio" (2 Cor.5:10)". ("Is There an Eternal Hell?" *The Spiritual Sword*; Abril-Jun, 1992).

Un uso ilustrativo de esta palabra (*olethros*) se encuentra en 1 Corintios 5:5 tocante al fornicario, Pablo censuró a la Iglesia que "el tal sea entregado a Satanás para *destrucción* de la carne, a fin de que el espiritu sea salvo en el dia del Señor Jesús". Si el apóstol aquí quiso decir que "su carne" (cuerpo) fuese "aniquilado" o "saliese de la existencia", el podría haber muerto y en esta condición cualquier posibilidad para el arrepentimiento y la salvación, sería *imposible*. Pero la idea transmitida aquí es realizar un esfuerzo por traerle a la restauración, *no para conducirlo a la extinción!*.

Edward Fudge y otros insisten que la palabra del texto "destrucción" significa "extinción" total del ser. Ellos tratan (como lo harían los testigos de Jehová en su caprichosa interpretación de la palabra "alma" para que esta signifique solamente "aliento de vida") de insertar el *mismo concepto aniquilatorio* o de *exterminio* cada vez que encuentran la palabra "destrucción" en la Escritura. Pero aún el difunto **Homer Hailey** en un tiempo desintió con esta interpretación errada cuando escribiendo en su artículo: "*El Infierno y quienes estarán ahí*" observó: "La "destrucción" no es "aniquilación", sino ruina, la perdida del bienestar, una separación de Cristo y Su gloria, en las tinieblas de afuera... Los que quieren hacer que la terminología de Pablo "destrucción eterna" signifique aniquilación, eliminan la enseñanza Escritural

sobre el tema" (*Hailey's Comments*, I:710; Nevada Publications, 1985).

Robert Thomas añade que: "La palabra en la versión Septuaginta y los usos del Nuevo Testamento nunca tienen este significado (aniquilación—ARP) sino mas bien giran sobre el pensamiento de la separación de Dios y la perdida de todo lo digno en la vida... Asi como la vida interminable pertenece a los Cristianos, la destrucción interminable pertenece a los que se opusieron a Cristo (Mat.25:41-46)" (*The Expositor's Bible Commentary*, Vol. 2: 313; Zondervan 1981).

De estos valiosos y Escriturales argumentos es obvio que Fudge y otros estan intentando en vano "redefinir" la palabra "destrucción" con un concepto totalmente *ajeno* a la palabra Griega original en el texto. El peso de la prueba gramatical y toda la enseña del Nuevo Testamento referente a la forma que sufrirán los incrédulos esta en su contra. El respetado exegeta **A. T. Robertson** también señaló: "destrucción" (cf.1 Tes.5:3) no significa aquí aniquilación, sino como pasa Pablo a mostrar, exclusión de la presencia del Señor y de la gloria de Su potencia" (*Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*, 4:77; Clie, 1989).

Apocalipsis 10:10,14

"Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos... Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda". En este cuadro final de castigo para los enemigos de Dios, El Señor Jesús reveló a Juan el destino eterno del diablo y sus aliados (la bestia y el falso profeta) De la bestia se había dicho, "el también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y

será atormentado con fuego y azufre...y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen" (Apoc.14:10-11). El cuadro es que Satanás compartirá un castigo sin fin con sus aliados y con todos los que le sirvieron ya sea bajo el poder de la bestia (v.11) o bajo el poder del pecado (Cf. Apoc.21:8). Pero aun de estos pasajes que nada tienen que ver con extinciones o aniquilaciones de seres sino de un castigo que no *acaba* en el tiempo "por los siglos de los siglos" **Edward Fudge** vuelve a atacar el lenguaje del texto al afirmar "En el caso de la bestia y el falso profeta... el lago de fuego permanece para una aniquilación final, absoluta e irreversible... Si el lago de fuego significa aquí lo que significa en Apoc. 19:10, Esto no es nada sino un símbolo para la aniquilación" (*The Fire that Consumes*, 304-305).

En esta misma obra Fudge había argumentado su posición contra las figuras de este pasaje en su intento por demostrar la absurdidad de infligir castigo a "meras representaciones" cuando dijo, "la bestia y el falso profeta... No son personas actuales sino representaciones del gobierno civil persecutor y de la religión falsa corrompida; Tampoco ellos pueden sufrir dolor consiente o sensible. En su caso, el lago de fuego no puede indicar esa clase de castigo eterno" (*Ibid.*, 303).

Pero con todo esto Fudge no prueba nada, solo *asume* y fantasea en su propio razonamiento humano al intentar ridiculizar la idea de la imposibilidad de torturar a seres "impersonales". Evidentemente, "la bestia" y "el falso profeta" no significan un solo ser, sino una *colectividad* de participantes de sistemas corruptos religiosa y civilmente. Si los individuos no estuvieran envueltos en el mismo castigo ¿Cómo es posible que el texto

se refiera al hecho de ser atormentados "día y noche" sino estuvieran envueltas las "personas"? ¿Cómo podrían ser "lanzados vivos" a un lago de fuego que arde con fuego y azufre (Compare Apoc.19:20) si el objeto del castigo son solo "*representaciones inmateriales*" como contiene Fudge? El apóstol Juan dice que "el cáliz de su ira" (Apoc.14:10^a) está preparado para ser vaciado en aquel gran día. ¿Caerá este sobre "meras representaciones" o sobre seres *personales* impíos?

Por lo tanto, para que estos individuos (cualquiera que involucre a los poderes corruptos de la tierra) reciban su *pago* correspondiente, es necesario que estos estén "vivos" y "consientes" en el día de su castigo. Una acción aniquilatoria de sus existencias no serviría de nada excepto para *escapar* del castigo eterno. **Ronald Rhodes** correctamente observó, "Uno no puede negar que uno que está sufriendo un dolor insoportable, la extinción de su conciencia sería ciertamente una bendición—No un castigo (cf. Luc.23:30-31; Apoc.9:6). Cualquier buscador honesto de la verdad debe admitir que uno no puede definir 'castigo eterno' como una *extinción de la conciencia*. Debemos enfatizar que el tormento no puede, por definición, ser algo sino *tormento consiente*. Uno no podrá atormentar un árbol, una roca, o una casa—Por la misma naturaleza, el ser atormentado *requiere* conciencia". Por lo tanto, un castigo amerita ambos, la *existencia* y la *conciencia* del individuo. Si una de estas dos entidades está *ausente*, entonces, un castigo propiamente definido no está *ocurriendo*!

En un reciente libro "*Inmortality: Only in Christ*" (2002 Star Publications; Forth Worth, TX) **F. LaGard Smith** insistentemente contiene que "la segunda muerte" mencionada en el pasaje bajo consideración constituye: "el evento

en el cual el hombre (malvado) es aniquilado" (44). Pero los usos de la palabra "muerte" en las Escrituras siempre tienen que ver con "la separación" sea del alma del cuerpo (Gen.35:18; Stg.2:26) para indicar una muerte *física*; o de Dios de los pecadores (Isa.59:2; Efe.2:1) para indicar una muerte *espiritual*. La segunda muerte es llamada así porque sigue a la muerte física y será un estado perdido conciente *definitivo*. Una condición que es descrita como "separados, excluidos de Dios" (2 Tes.1:9).

"Asignar el significado de aniquilación, de cesación de existencia, a los términos "muerte", "destrucción", "perdición" es una *petición de principio*... la *muerte* así es una *disolución de vínculos*, no una *aniquilación del ser*. Lo mismo que los términos "destrucción", "perdición" etc., no implican aniquilación del ser, sino una existencia totalmente arruinada, lanzada a una *desvinculación* eterna, a una *soledad* eterna, a un *tormento* eterno... La muerte segunda es, para los perdidos, la desvinculación del hombre del entorno sobrenatural para el que había sido creado, la comunión con Dios". (*Diccionario de Dificultades Y Aparentes Contradicciones Bíblicas*; por John W. Haley & Santiago Escuin; 253-254; Barcelona 1988).

Homer Hailey admitió que no hay tal noción de extinción en el pasaje (20:10) cuando escribió: "Hay muchos que cuestionan la duración eterna de este tormento, pero esto debe explicarse separado de la enseñanza Bíblica... Ambos, el castigo y la vida son eternos. En Apocalipsis se habla de dos grupos, de aquellos que están ante el trono "y le sirven día y noche" (7:15), y de los impíos que "Y no tienen reposo de día ni de noche" (14:11)... Hay un día en el cielo y una noche en el infierno, y debido a que un grupo le sirve día y noche mientras el otro grupo es atormentado noche y

día, esto sigue, que la noche dura mientras dura el día... El periodo de este tormento, "por los siglos de los siglos" es el mismo en duración como Dios, porque El vive "por los siglos de los siglos" (4:9). Si habrá una total aniquilación del diablo y el impío esto no es revelado" (*An Introduction and Commentary On Revelation*, 398-399; 1992). **Nota:** (Las citas de Edward Fudge y F. LaGard Smith han sido tomadas de varias fuentes o repases críticos hechos a sus libros por autores como Wayne Jackson, Carrol Sutton entre otros).

Habiendo repasado algunos de los argumentos de los falsos maestros y la falacia de sus interpretaciones, procedamos a responder ¿Por qué se está *negando* el castigo eterno de los incrédulos en esta época moderna?

1. Porque algunos creen que un Dios lleno de amor y un Infierno lleno de tormento no son reconciliables.

Clark Pinnock proponente activo del concepto aniquilacionista emocionalmente pregunta "¿Cómo puede uno imaginar por un momento que el Dios que entregó a Su Hijo a la muerte por los pecadores debido a Su gran amor por ellos instalaría una sala de tortura en algún lugar en la nueva creación con la finalidad de sujetar a aquellos que le rechazan para una pena eterna?" (*Fire, Then Nothing, Christianity Today* -- Marzo de 1987; 40). Poco tiempo después, él mismo autor asumió de sí mismo: "Considero que el concepto del Infierno como un tormento sin fin en cuerpo y alma es una doctrina escandalosa, una enormidad teológica y moral, una doctrina mala de la tradición que necesita ser cambiada. ¿Cómo pueden los Cristianos proyectar una deidad de tal crueldad y vindicidad cuyas formas incluyen infligir tortura eterna sobre sus criaturas?... Seguramente, un Dios que haría semejante cosa es mas

casi parecido a Satanás que a Dios, al menos por las normas morales ordinarias, y por el evangelio mismo... Seguramente el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo no es un malvado; torturar a las personas sin un fin no es lo que nuestro Dios hace" (*The Destruction of the Finally Impenitent*, 246-47, 253; 1990).

Desde un punto de vista humano mucho del razonamiento de Pinnock suena agradable, "justo" y razonable. Pero desde el punto de vista de la revelación (Isa.55:8-9; 2 Cor.2:16) es un tormento o castigo eterno (Mat.25:46) lo que espera a los que rechazan a Dios (2 Tes.1:8-9). Primero, nadie que no *merezca* estar en el tormento eterno del infierno estará ahí (Apoc.21:8). Segundo, Dios quiere que nadie perezca (2 Ped.3:9; 1 Tim.2:4; Mat.18:14; cf. Ezeq.18:23) sino embargo, esto no cambia el hecho que algunos pasarán la dicha eterna con El en el Cielo (Apoc.21:3) mientras otros como resultado de sus malas obras pasarán toda una eternidad en el tormento (Apoc.14:11; 20:10). Y Tercero, No, Dios no lanza a nadie al infierno, el hombre será *lanzado* ahí por *sus propios* pecados!. En las palabras de un buen escritor (C. S. Lewis) "Las puertas del infierno son cerradas desde *adentro*".

Pero si siguiéramos la opinión que Pinnock tiene de "un tormento eterno" ¿Que diríamos de Dios enviando un diluvio para destruir toda carne impía excepto a Noé y a su familia piadosa? ¿Fue Dios "cruel" porque en 40 días destruyó casi toda la raza humana (Gen.7:17-23? ¿Fue Dios "cruel" porque en pocos minutos destruyó a Sodoma y Gomorra con azufre y fuego (Gen.19:24-25)?.

No es *la falta de amor* lo que origina la existencia de un castigo preparado, sino la falta de un *temor reverente* de las criaturas a Su Creador. El mismo Dios que amó tanto al mundo proveyendo el don

inmensurable de Su Hijo para redimirnos del pecado; es el mismo Dios que proveyó 40 años de predicación anticipada y amorosa de parte de Noé para salvarles del gran diluvio. "Mira, pues, la *bondad* y *severidad* de Dios" (Rom.11:22) debe ser la historia completamente dicha. Pennock solo quiere ver o hablar un solo lado. Lo mismo hacen los Testigos de Jehová para quienes la doctrina Bíblica del infierno tampoco es reconciliable con la bondad de Dios. Ellos contienden: "La doctrina de un infierno ardiente donde los malvados son torturados eternamente después de la muerte no puede ser verdadera, principalmente por cuatro razones: (1) Es totalmente anti- Escritural, (2) Es irrazonable, (3) Es contraria al amor de Dios, y (4) es repugnante a la justicia" (*Sea Dios Veraz*, 99).

Otro ejemplo de este cada vez mas prevaleciente concepto esta en el diccionario *Eerdmans Dictionary of the Bible* cuando define la palabra infierno: "Jesús no proclamó la doctrina de un infierno ni describió la condenación, y habló solamente marginalmente el infierno... Muchas metáforas contrastantes para el infierno indican la ira y castigo de Dios. La noción de la eternidad indica un castigo final, pero no necesariamente uno que se extiende para todos los tiempos. Las ideas de completa destrucción y castigo infinito van *contra* el amor, la misericordia y la reconciliación universal que existe a lo largo de la Escritura y la historia de la Iglesia." (573; David Noel Freedman Editor General, 2000). **F. LaGard Smith** uno de los que más presiona la idea de la aniquilación y la inmortalidad condicional entre la hermandad también escribió en esa misma dirección emocional: "Dios no es un Dios cruel y perverso quien tortura al impío azotándole en las llamas del fuego" (*After Life*, 183; 2003).

Peter Kreeft y **Ronald Tacelli** tienen una excelente respuesta a la aparente discordancia que los hombres asumen entre *el amor de Dios* y la realidad de un infierno como *tormento eterno*: "Muchos han creído, algunos todavía creen, que debido a que hay un infierno, Dios debe ser un Dios de ira, venganza y odio. Pero esta conclusión no sigue de la premisa del infierno...Es su ira contra el *pecado*, no contra *los pecadores*. Dios práctica lo que él nos predica: amar a los pecadores, odiar los pecados. Para que los cirujanos amen a sus pacientes, ellos deben odiar los cánceres de sus pacientes. Los condenados al infierno son aquellos que rechazan *desasociarse* de sus pecados al arrepentirse. Cada pecado debe reunir su necesario destino: *exclusión del cielo*. Solamente si nos atamos a nuestros pecados, nos atamos nosotros mismos a ese *destino*... Si el infierno es elegido libremente, el problema entonces se vuelve no uno de reconciliar el infierno con el amor de Dios, sino de reconciliar *el infierno* con *la cordura humana* ¿Quién querría libremente preferir el infierno en lugar del cielo a menos que fueran insensatos?" (*Handbook of Christian Apologetics*; Capitulo 12; El Infierno; 289-290).

Así la conclusión a este punto puede resumirse en lo que se ha dicho a menudo: "Ningún hombre puede *quejarse* de la realidad del tormento eterno *al pie* de la cruz". El Dios soberano estableció un infierno para el diablo y sus ángeles (Mat.21:45) pero una muerte expiatoria a través de Su Hijo a fin de redimir del pecado a las criaturas hechas a su imagen (Rom.5:8-11). La separación eterna de Dios que sufrirán los pecadores es totalmente un asunto de *la determinación* humana. (Deut.30:19; Ezeq.18:31-32) no un fallo deliberado del Creador.

¿Por qué se Está Negando la Naturaleza Eterna del Infierno?

2. Porque Algunos Consideran *demasiado castigo* "un tormento eterno" por los pecados cometidos en un tiempo transitorio.

Para los ingleses **David Edwards** y **John Stott** el concepto tradicional de un castigo eterno para los pecadores representa un trato *injusto* con los hombres. Ellos razonan así: "La Biblia enseña que Dios juzgará a las personas "según sus obras" (Apoc.20:12), lo cual implica que la penalidad impuesta será en proporción a el mal cometido. Pero debido a que un tormento eterno es seriamente *desproporcionado* a los pecados cometidos en el tiempo; este entra en conflicto con la revelación Bíblica de la justicia divina" (*Evangelical Essentials: A Liberal-Evangelical Dialogue*; InterVarsity Press; 318-319).

Clark Pinnock presiona mas este argumento al escribir, "Que los lectores se pregunten así mismos que estilo de vida, que juego de acciones, merecería la última de las penalidades— ¿Un eterno castigo consiente?... Es esta una sentencia *demasiado pesada* y no puede ser exitosamente defendida como una acción justa de parte de Dios. Enviar al malvado a un tormento eterno sería tratar a las personas *peor* de lo que merecen" (*Four Views on Hell*, 151-152).

¿Quién está en mejor posición para determinar cuan larga será la sentencia para un criminal, el ciudadano común de la calle o el juez? ¿Quién está en mejor posición de establecer el castigo para el pecador, los seres humanos pecadores o el Todo Poderoso y Santo Creador del Universo? De Su majestad soberana se dice: "Justicia y juicio son el cimiento de tu trono" (Sal.89:14). Y cuando Abraham intercedía por las vidas de los piadosos en las ciudades a punto de ser destruidas reconoció: "Lejos de ti el hacer tal, que hagas

morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿No ha de hacer lo que es justo?" (Gen.18:25).

Los escritores mencionados olvidan en su argumentación que fue precisamente el *carácter odioso* del pecado (Isa.59:1 Jn.3:4; Rom.7:13) lo que *dejó* a nuestro Señor Jesucristo sobre la cruz sin el *amparo* de la ayuda divina (Mat.27:46). Si el pecado fuese *poca cosa* para nuestro Dios, ¿Permitiría el que Su Unigénito Hijo *experimentará* tan horrible sufrimiento por los pecadores a fin de salvarles? (Cf. Isa.53:3-12). Rechazar la realidad del infierno como un tormento eterno sobre la premisa emocional que este es "*demasiado castigo*" para los incrédulos es rechazar los terribles horrores del pecado. Ambos, por lo que *es* y por lo que *hace*. "Aquellos que objetan la excesiva severidad del infierno no ven lo que el pecado *realmente* es. Ellos probablemente miran el pecado externamente, sociológicamente, legalistamente, como "un mal comportamiento". Fallan en ver el verdadero horror del pecado y la verdadera grandeza, bondad y gozo de el Dios quien es rechazado en *cada* pecado" (Peter Kreeft & Ronald Tacelli, *Ibíd.*, 300). **Nota:** (Las citas de Pinnock, Stott y Edwards, a lo largo de este estudio fueron tomadas de la obra: "*The Destruction of Hell: Annihilationism Examined*"; por **Jeff Spencer**, Christian Apologetics Journal, Vol.1, Num.1 Primavera de 1998).

¿Por qué se Está Negando la Naturaleza Eterna del Infierno?

3. Porque la enseñanza de algunos está diseñada para *complacer* la así llamada "nueva cultura de la tolerancia".

Según la revista *TIME* más de la mitad de la sociedad Americana hoy

no cree en el infierno. Albert Einstein expresó no creer en el Dios de la Biblia porque "No puedo imaginar a un Dios que recompensa y castiga los objetos de su creación" (*Free Inquiry*, 31). Bertrand Russell en su popular libro "*Why I Am Not a Christian*" dijo: "Hubo un muy serio defecto en el carácter moral de Cristo porque él creyó en el Infierno... cualquier persona que es real y profundamente humana no podría creer en el castigo eterno. El Infierno es una doctrina de *crueledad*" (17-18; 1957). Aun con todo esto dicho, otra vez, nadie será capaz de altear la realidad de un tormento eterno. Desde el Jardín de Edén, pasando por el largo periodo de Israel como pueblo elegido y atravesando todas las edades hasta nuestros días; el hombre siempre ha protestado contra los *designios* de Dios. El ha dicho: "No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne" (Gen.6:3). "quien eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?" (Rom.9:20). Toda la humanidad y aun los hombres "religiosos" podrán no estar de acuerdo con las sentencias divinas contra la desobediencia. Pero los disgustos y objeciones hábilmente plantadas no evitarán que Dios *revoque* su ya anticipado juicio contra las almas rebeldes (Apoc.21:8; 22:11-12,15). Jack Moreland dio al blanco a esta inclinación del pensamiento cuando escribió: "Dios es un ser lleno de compasión, pero él también es un ser justo, moral y puro. De manera que las decisiones de Dios no están basadas sobre el sentimentalismo Americano... Las personas hoy tienden a tomar cuidado de las virtudes más suaves como el amor y la ternura, mientras olvidan las virtudes duras de la santidad, la rectitud y la justicia".

Por supuesto que es más cómodo oír "doctrinas conforme a nuestros propios deseos" (2 Tim.4:3-4, cf. Jer.6:14) que tener que admitir que

una vida llena de impureza e incredulidad recibirá un tormento agonizante sin tregua de liberación o descanso (Apoc.14:11). De este modo la anticipada nota de David Wells en su prefacio de un libro militante contra la doctrina aniquinacionista es completamente acertada: "Estas verdades se han vuelto delicadas y desconcertantes para las personas no porque una nueva *luz* de la Biblia ha sido lanzada, sino por una nueva *oscuridad* de la cultura" (*Hell on Trail: The Case for Eternal Punishment*, 1995).

Conclusión

Desde el mismo comienzo del tiempo, Satanás, ha estado luchando por *negar* las grandes doctrinas de salvación y condenación de Dios. El negó *descaradamente* a la primera pareja la muerte espiritual como una consecuencia inmediata del pecado (Gen.3:4-5). El fue descrito por Jesús como "el padre de mentira" (Jn.8:44). Negar las doctrinas de Dios fue una práctica de los apóstatas del primer siglo. Los judaizantes negaron la eficacia de la salvación en Cristo al promover sus ritos judíos (Gal.5:3-4), los gnósticos negaron la aparición y resurrección corporal de Cristo (1 Jn.4:2-3), Himeneo y Fileto negaron la resurrección de los santos (2 Tim.2:17-18).

Los falsos maestros de nuestro tiempo han hecho su negocio negar la naturaleza del tormento eterno. Pero el simple hecho que ellos han estado negando esta doctrina no significa que la veracidad del tormento eterno ha perdido su valor. La realidad del infierno eterno es tan grande e inamovible en el esquema de Dios que es imposible destruir sus fundamentos o escapar de él. **C. S. Lewis** en su estilo franco admitió: "No hay doctrina alguna que con mayor gusto eliminaría yo del Cristianismo, si ello dependiera de mí. Pero cuenta con el *pleno* respaldo de la Escritura, y especialmente, de las *propias* palabras

de nuestro Señor... En todas las discusiones acerca del infierno debiéramos tener firmemente ante nuestros ojos la posible condenación, no de nuestros enemigos ni de nuestros amigos; sino de nosotros mismos. Este capítulo no trata acerca de su esposa o de su hijo, ni acerca de Nerón o de judas Iscariote, sino de *usted* y de *mí* (El Problema del Dolor; 117, 126).

Algunos pensarán que es de poca importancia hacer una negación de esta doctrina. Pero como lo afirmó **Wayne Jackson**: "el dogma de la aniquilación no es un concepto inocente sin consecuencia alguna. Este es un concepto que destruye toda la fuerza de esa *aterradora advertencia* la cual el Dios todo Poderoso quiere que los hombres estén conscientes. Hay muchos quienes felizmente se complacerían así mismos en toda una vida de pecado a cambio de una inexistencia eterna" (*The Second Death—Separation Or Annihilation? Penpoints* (Octubre 27 2003; www.ChristianCourier.com)).

Este mismo autor señaló "Satanás es un "engañador" consumado (Apoc.12:9; 20:10) No hay nada más que le agrade que ver a los hombres engañados *repudiando* la idea de un tormento eterno—el cual el Señor explícitamente afirmó (Mat.25:46). Que trágico es que algunos, quienes profesan una relación con el Hijo de Dios, se unan con el enemigo en esta *negación* comprometedora de la verdad" (*Hell Is a Hot Topic These Days*; Penpoints, Marzo 6 de 2000; www.ChristianCourier.com)

¿Qué doctrina sigue en la negación de los falsos maestros? ¿Negarán la Eternidad del Cielo? ¿Negarán el Cielo del todo?, ¿Negarán la existencia del mal? ¿El día del Juicio Final? Si las cosas siguen como hasta ahora pronto lo sabremos. "El Seol y el Abadón están delante de Jehová; ¡Cuanto más

los corazones de los hombres!" (Prov.15:11).

- Fuente **EL EXPOSITOR**, Vol. V. Núms. 6 y 7; Junio y Julio, 2005. Material revisado y convertido a Adobe Reader PDF para Internet (**Abril de 2010**).

Material Bibliográfico Referenciado:

Libros y Comentarios:

- Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento por A. T. Robertson Tomos 4 y 6; Editorial Clie; Barcelona, España 1989-1990
- The Expositor's Bible Commentary Vol. 11; Frank Gaebelein Editor General; Zondervan, Grand Rapids, MI. 1981
- Comentario Bíblico Moody—Nuevo Testamento; Redactado por Everett F. Harrison; Editorial Portavoz; Grand Rapids, MI. 1965
- Hailey's Comments por Homer Hailey; Tomo 2; Páginas 706-714; Nevada Publications; Las Vegas, NE. 1985
- An Introduction and Commentary on Revelation por Homey Hailey; Religious Supply; Louisville, KY. 1992
- Handbook of Christian Apologetics por Peter Kreeft & Ronald Tacelli, *Capítulo 12: Hell*; Páginas 282-310; InterVarsity Press; Downers Grove, IL. 1994
- Word Pictures in the New Testament Edición Concisa; A. T. Robertson, Editado por James A. Swanson; Colman Bible Publishers; Nashville, TN. 2000
- Diccionario de Dificultades Y Aparentes Contradicciones Bíblicas por John W. Haley/Santiago Escuin; *El Castigo Futuro—Su Naturaleza*; Págs. 246-260; Editorial Clie; Barcelona, España; 1988
- El Problema del Dolor por C. S. Lewis—*Capítulo 8*; *El Infierno*: Págs. 117-126; Editorial Caribe 1977.

Revistas y Boletines:

- Hell: The Eternal Torment of the Wicked; Edición Especial por *Guardian of Truth*, Vol. XXXV, No. 19; Octubre 3 de 1991; Bowling Green, KY. Mike Willis Editor; 32 Páginas.
- Hell: Annihilation or Eternal Torment? por Robert Peterson *Christianity Today*,

Vol.44; No.12; Págs.30-37) Boone, IA.
Octubre 23, 2000
The Eternality of Hell por Eric Lynos &
Kyle Butt; *Reason & Revelation*; Vol.25;
No.2; Apologetics Press; Montgomery, AL.
Febrero de 2005
Eternal Punishment; *The Spiritual Sword*;
Vol. 36; No.2; Enero, 2005; Memphis, TN.
Alan Highers Editor
Hell: Is There a Place of Eternal Torment
For The Wicked? *The Instructor*, Vol.41-
42; Oct/2004 hasta Sept/2005;
Albertville, AL. Carrol Ray Sutton Editor

Diccionarios y Léxicos:

*Vine's Expository of Old & New
Testaments Words* por William E. Vine;
Thomas Nelson Publishers; Nashville, TN.
1997
Eerdmans Dictionary of the Bible; David
Noel Freedman Editor General; Eerdmans
Publishing Co. Grand Rapids, MI. 2000
*Thayer's Greek-English Lexicon of the
New Testament* por Joseph H. Thayer;
Hendrickson Publishers; Peabody, MA.
2002

Escritos especiales:

The Destruction of Hell: Annihilationism
Examined por Jeff Spencer (*Christian
Apologetics Journal* Vol. 1, No. 1
Primavera de 1998; 20 Páginas)

Páginas de Internet:

www.ChristianCourier.com
www.ApologeticsPress.org
www.SES.edu